



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "EL FOTÓGRAFO DE MAUTHAUSEN"

Fotogramas – Ricardo Rosado

Para recordar que también hubo luces en la oscuridad

Lo mejor: descubrir la historia de Boix.

Lo peor: que no destaque entre la inmensa colección de títulos sobre el Holocausto

El Holocausto se ha convertido en un subgénero dentro del cine ambientado en la Segunda Guerra Mundial. La envergadura de su tragedia ha propiciado un gran nivel entre las obras que se han atrevido a retratar aquel infierno y, por suerte, Mar Targarona no se ha quedado atrás. La directora nos presenta a Francesc Boix, un republicano catalán que terminó preso en el campo de concentración de Mauthausen al exiliarse en Francia y toparse con el avance alemán.

Logró sobrevivir gracias a sus cualidades como fotógrafo y, cuando todo terminó, consiguió probar la implicación de altos cargos nazis en aquel horror gracias a decenas de negativos ocultados a lo largo de los años. Ayudado por el maquillaje (y una importante pérdida de peso), Mario Casas interpreta a Boix, el logrado protagonista de esta historia que, pese a quedarse lejos de hitos como La lista de Schindler debido a cierta falta de rotundidad, contiene aciertos suficientes como para equipararse a otros emocionantes títulos menores ambientados en ese terrorífico escenario.

ABC - Oti Rodríguez Marchante

«El fotógrafo de Mauthausen»: Salvar los negativos del horror

La directora Mar Targarona pone en escena un guion basado en la historia real de Francesc Boix, un joven republicano español capturado en Francia por las tropas alemanas y llevado al campo de concentración de Mauthausen

La directora Mar Targarona pone en escena un guion de Rober Danès y Alfred Pérez-Fargas basado en la historia real de Francesc Boix, un joven republicano español capturado en Francia por las tropas alemanas y llevado al campo de concentración de Mauthausen. La película nos presenta al personaje ya como un preso allí, detrás de una voz en «off» y de una cámara

fotográfica, que era la ocupación que le permitió sobrevivir y capturar las imágenes de un horror que en tantas ocasiones nos ha mostrado el cine. La carne del personaje la aporta, con menos kilos de su habitual, el actor Mario Casas, que ha afrontado el esfuerzo de quitárselos de encima junto a algunos otros detalles de la imagen que las películas habían forjado de él. Su trabajo aquí se merece el elogio, por encima de la queja por cuestiones de voz (en «off») y de profundidad del personaje.

Mar Targarona apuesta por una narración fluida, «fácil», que deambula por el centro de la tragedia sin pisar las líneas de lo extremo y que aprovecha los recursos de una intriga para mantener el interés dramático: hay que escamotear los negativos, las pruebas, que certifican los crímenes cometidos allí y que los nazis pretenden destruir cuando sospechan que van a perder la guerra. Es una decisión válida («pelicular» la historia) pero que le impide profundizar en la auténtica tragedia y, en cierto modo, en la emoción, o conmoción, que sí han logrado otras obras en ese mismo territorio, tiempo y contexto. No puede ser un reproche, pero en ningún momento dejas de ver una película. Y solo puede ser una impresión, pero se puede sospechar que el testimonio fotográfico de Boix es más impactante, más espantoso y atroz que la obra de Targarona. Aunque se puede añadir que el tono austero, el clima frío y la ambientación de la historia guardan en su interior algunas sorpresas más allá de situaciones de manual y ya vistas o personajes sueltos (¿Macarena Gómez?), como la presencia española derrotada y víctima en los estercoleros de esa guerra y esos campos.

El Periódico – Beatriz Martínez

'El fotógrafo de Mauthausen': Holocausto 'light'

'El fotógrafo de Mauthausen' es demasiado convencional y poco consistente, nada la singulariza, solo un Mario Casas que no necesita adelgazar para demostrar su talento

'El fotógrafo de Mauthausen' parte de una historia real, la de un español que tras salir con vida de un campo de concentración pudo denunciar a sus captores ofreciendo como prueba los negativos de las instantáneas que los nazis sacaban de sus atrocidades. Sin embargo, a pesar del magnífico punto de partida, la película no logra adentrarse en muchas de las interesantes cuestiones que plantea, como la fascinación por el horror a través de las imágenes, y tampoco funciona como película de supervivencia, quedando su alcance minimizado a la mera sucesión de peripecias.

El Holocausto ha sido plasmado de formas muy diferentes, desde 'La vida es bella' a 'El hijo de Saúl'. 'El fotógrafo de Mauthausen' resulta demasiado convencional y poco consistente, nada la singulariza, solo un Mario Casas que no necesita adelgazar para demostrar su talento.

El Palomitrón - María Robert

LOS ANTECEDENTES

Al campo de concentración de Mauthausen, en Austria, se lo conoce también como “el de los españoles”. En esa fábrica del terror nazi acabaron encerrados casi 8000 republicanos exiliados en Francia tras la victoria franquista de 1939. Poco más de 3000 sobrevivieron a las torturas, al hambre, las enfermedades y otras tantas formas crueles de morir en ese infierno. Uno de los

españoles que salió vivo de allí fue el fotógrafo Francesc Boix. En España, un héroe casi desconocido. Boix se jugó el pellejo para sacar clandestinamente de Mauthausen fotografías que probaban las atrocidades cometidas por el nacionalsocialismo de Hitler. Fue el único español que testificó en Núremberg y, de hecho, su intervención fue fundamental para condenar a algunos de los criminales más sanguinarios de la Alemania del Reich.

A pesar de su hazaña, la figura de Francesc Boix apenas ha sido reconocida como se merece, al menos fuera de Francia. Ahora, 80 años después de su muerte, la cineasta Mar Targarona (Secuestro) rescata su figura en su nueva película. Por fin llega a las salas El fotógrafo de Mauthausen, uno de los títulos más esperados del año de nuestro cine.

LA PELÍCULA

Al resguardo del buen tiempo, el Memorial de Mauthausen pasa tranquilamente por un apacible lugar montañoso sin más historia. Cuando el sol se nubla, en cambio, lo que queda del campo de concentración da escalofríos, simplemente porque resulta mucho más fácil imaginarse todo el sufrimiento y muerte que han guardado sus muros a través de los años.

Quien no lo haya visitado se podrá hacer una idea casi nítida de cómo fue aquel lugar gracias a El fotógrafo de Mauthausen. Empezando por la fidelidad con la que ha recreado las instalaciones del propio campo, y desde el minuto uno, la película de Mar Targarona consigue transmitir la atmósfera de terror, desesperanza y asfixia que debieron sentir los más de 200 000 deportados que pasaron por aquel infierno. Es más, la película va cargada de emoción suficiente como para que al espectador no se le desinstale una sensación de angustia en el estómago por la incertidumbre de no saber si la escena que viene a continuación va a ser más dura que la anterior.

En este sentido, El fotógrafo de Mauthausen es todo lo intensa, emocionante y aterradora que debe ser para que sea congruente con la magnitud de la historia; sin embargo, no cae en el recurso fácil de tirar por los derroteros de la brutalidad morbosa ni la lágrima fácil. Solo se le puede achacar en algunas secuencias la prevalencia de la épica y la narración por encima del rigor histórico, aunque desde luego nada que le quite valor ni veracidad a los hechos.

De hecho, y aunque lo de calificar una obra de “necesaria” se ha desvirtuado de usar el término hasta la saciedad, cuando llega una película como El fotógrafo de Mauthausen no queda más remedio que usar ese adjetivo por muy trillado que esté.

ELLOS Y ELLAS

Mario Casas vuelve a demostrar que vale para mucho más que para ser el actor cachas del cine español. El intérprete es el encargado de meterse en la piel de Francesc Boix, un papel que lo pone en el punto de mira de inminente carrera de premios. Ayudado del maquillaje, y muchísimo más delgado, Casas le brinda al personaje la épica de un héroe y la vulnerabilidad de una víctima.

Además, alrededor de la órbita de Boix se mueven una serie de figuras que lo ayudaron a sacar de Mauthausen los miles de negativos que probaron cómo funcionaba el perverso sistema de aniquilación de los nazis. Alain Hernández y Macarena Gómez, entre otros, dan vida a algunas de ellas.

LA SORPRESA

Aunque el espectador vaya preparado mentalmente para enfrentarse a una película dura y difícil de digerir, y esté acostumbrado a ver cine sobre la II Guerra Mundial y el Holocausto,

nunca es suficiente ni se es lo suficientemente fuerte para no estremecerse con ese cachito de la historia tan infame y terrorífico.

LA SECUENCIA/EL MOMENTO

Los títulos de crédito. Vale la pena esperarse hasta la última letra solo por ver las impactantes imágenes reales que tomó Francesc Boix en su día y cómo se han integrado en el contexto de la película.

TE GUSTARÁ SI...

Gustarte no es la palabra para una película así, pero, si tienes un mínimo de sensibilidad, te emocionará al 100 %.

LO MEJOR

Al fin alguien ha rescatado la figura de Francesc Boix y le ha rendido un pequeño homenaje en España.

Es todo lo intensa, emocionante y aterradora que debe ser para que sea efectiva, pero no cae en la brutalidad gratuita ni en el excesivo sentimentalismo.

La fotografía transmite certeramente la sensación de terror, angustia y asfixia de los presos de Mauthausen.

LO PEOR

A los más puristas en el tema del Holocausto les puede chocar que sacrifique en alguna secuencia el rigor histórico en beneficio de la narración.

El País – Jacinto Antón

La vida del fotógrafo que sufrió el horror nazi se convierte en película.

Mario Casas protagoniza el filme sobre el catalán Francesc Boix en Mauthausen

Los enjutos deportados en sucios trajes de rayas avanzan escudilla en mano hacia la mesa donde les sirven una sopa aguada y un mendrugo. Luego se refugian en los camastros del barracón para dar cuenta con avidez de las inhumanas raciones. Se escucha una voz: “¡Gracias, chicos! Cortamos para ir a comer”. Y los presos cambian de expresión y salen animados camino del abundante catering que les espera fuera. Dentro quedan abandonados los platos oxidados, las cucharas de madera y por supuesto la sopa y el pan duro. En el borde de una litera alguien se ha dejado la ajada chaqueta a rayas con el número 9112 que lleva cosida una estrella de David compuesta por dos triángulos amarillos; es improbable que se la roben.

Estamos en uno de los sets de rodaje de El fotógrafo de Mauthausen, una película sobre las peripecias que vivió en el famoso campo de concentración nazi, en el que se internó a siete mil republicanos españoles, el fotógrafo catalán Francesc Boix (1920-1951) para conseguir ocultar fotos que testimoniaban el horror y los crímenes del III Reich y que sirvieron luego de prueba en los juicios de Nuremberg.

Mauthausen, por el que pasaron cerca de 190.000 presos, de los que murieron casi la mitad, se convirtió a lo largo de la guerra en un inmenso complejo concentracionario, con medio

centenar de subcampos. Aunque no estaba considerado propiamente un campo de exterminio como Treblinka, Sobibor o Belzec, fue un campo de extraordinaria dureza, incluso para ser un campo nazi, y en el que de hecho se exterminaba a los internados (una gran mayoría presos políticos considerados enemigos incorregibles del Reich) sobre todo a través del trabajo extenuante aunque también funcionó (en Gusen) una cámara de gas. Los SS desplegaron en Mauthausen un sadismo particularmente sobrecogedor.

El rodaje de la película permite presenciar escenas tan insólitas como las de los deportados comiendo bocadillos, croquetas y empanadillas y hablando por los móviles

Entre los presos famosos del campo, además de Boix, figuran Simon Wiesenthal, Mariano Constanter, Joaquim Amat-Piniella, o Peter van Pels, el adolescente que se escondió con Anna Frank. El personaje más celebre que nunca estuvo es, por supuesto, el impostor Enric Marco.

El filme, dirigido por Mar Targarona y protagonizado por Mario Casas, que ha perdido 12 kilos para encarnar al Boix preso (en general todos, actores y figurantes han rebajado peso, excepto, claro, los que hacen de nazis), se está rodando estos días en Terrassa y luego lo hará en Budapest, donde aprovechará los mismos decorados de un campo que se usaron en El niño del pijama de rayas. El estreno está previsto para septiembre u octubre próximos.

“Hay escenas muy duras”, admite Targarona, “no puedes contar esta historia sin ellas”. No obstante, continúa, la personalidad de Boix, “un superviviente, un hombre que amaba la vida, que no se dejó arrastrar a la desesperación y que incluso era algo pícaro”, ofrece una perspectiva soportable, no tan oscura.

La directora destaca la asombrosa aventura vital de Boix, que utilizó su trabajo en el laboratorio fotográfico de los SS para robar negativos y, jugándose la vida, esconderlos de cara a probar luego los crímenes. Boix, que intervino como testigo en Nuremberg, también realizó él mismo una gran cantidad de fotografías de Mauthausen tras la liberación que son testimonio asimismo de las atrocidades del campo.

Mario Casas no conocía a Boix antes de encarnarlo. Su historia le parece “fascinante” y el personaje un regalo. “Es un verdadero superhéroe, sin máscara, sin capa y sin superpoderes. En su caso la realidad supera a la ficción”. La recreación que se ha hecho del campo le parece “espectacular” y afirma que el adelgazamiento radical le ha servido para compartir en una pequeña parte el sufrimiento de los presos.

El rodaje de la película permite presenciar escenas tan insólitas como las de los deportados comiendo bocadillos, croquetas y empanadillas y hablando por los móviles o la de los operarios desmontando la famosa portalada del campo (de porexpan pintado), por la que se accedía al patio de garajes, tras rodarse la secuencia de la liberación del recinto (el 5 de mayo de 1945). Durante dicha escena se hizo caer la gran águila nazi que coronaba la entrada, con la mala suerte de que se partió antes de llegar al suelo (la directora quería que se rompiera en pedazos y mordiera el polvo al caer, como un símbolo del fin del poder hitleriano; en realidad, ese águila era de bronce y no se partió).

Los exteriores monumentales de Mauthausen se han reconstruido en un descampado junto al antiguo sanatorio de tuberculosos de Can Viver en Torrebonica. Ayer era posible entrar y salir por la puerta del campo con una libertad poco acorde con la realidad histórica. En el suelo se apreciaban roderas de orugas, quien sabe si de los Sherman de la 11ª división acorazada de los EE UU que lo liberaron.

En la granja agrícola vecina se han adecuando unas naves para devenir el barracón de desinfección y la carpintería, donde Boix y sus camaradas escondieron parte de las fotos sustraídas a los SS. En el segundo escenario se pueden ver cajas apiladas con el águila nazi (uno podría creer que allí se esconde el Arca Perdida) y un letrero en la pared con el famoso lema irónico habitual en los campos de Arbeit macht frei, “el trabajo os hará libres”. Aún más

siniestra es la reconstrucción que se ha hecho en el Parc Audiovisual de Catalunya, en el antiguo Hospital del Tórax, del hospital del campo, antesala de la muerte. Un retrato de Hitler preside el lugar y, para mayor espanto, una puerta al fondo da paso al plató donde se han reconstruido, con aterradora exactitud, cenizas incluidas, los hornos crematorios. Parece mentira que a muy poca distancia, unas puertas más allá, esté la academia de Operación Triunfo..

DIDÁCTICO Y EMOCIONAL

Mar Targarona afirma que lo más difícil de un filme sobre los campos nazis es “hacerlo creíble”, que el vestuario, los decorados y los rostros sean verosímiles. A tal fin se ha realizado un exhaustivo trabajo de documentación que ha incluido visitas al campo real y las consultas a Amical de Mauthausen. La directora subraya que pretenden que el filme sea didáctico además de muy emocional. Para ella ha sido especialmente interesante descubrir la existencia de las mujeres obligadas a ejercer la prostitución en el campo, a las que se hace mención en la película.

Cinemanía - Rubén Romero

Retratar el Holocausto en el cine se ha convertido en todo un reto para los realizadores. Parece que nadie se pueda enfrentar a una de las grandes cuestiones éticas de la modernidad sin hacerlo a través de piruetas formales. Recordemos, por ejemplo, el problema del punto de vista en El hijo de Saúl, de la memoria en La lista de Schindler o de la representación de la violencia en Shoah y las ¿toneladas? de papel y blogs que sobre ellas se han vertido. Mar Targarona también tenía los mimbres para hacerlo, pues este filme está basado en la biografía del fotógrafo Francisco Boix, el hombre capaz de esconder los negativos de la barbarie acontecida en Mauthausen. Un acto de heroicidad que daba pie a una interesante reflexión sobre el valor de la imagen en un mundo dominado por lo visual. Su propuesta, sin embargo, es más sencilla: sobre un andamiaje basado en el cine de aventuras, que recuerda vagamente a La gran evasión, se nos van desgranando diferentes episodios de las atrocidades cometidas por los nazis contra los presos españoles. Son esas instantáneas, inmortalizadas en negativos, y no los presos, las que deben huir del campo a toda costa como prueba de los sanguinarios crímenes de guerra de los captores. Directa y efectiva, lo que se cuenta en la pantalla es tan sumamente intenso que consigue emocionar al corazón más duro.

Por fin una película de ficción sobre un gran héroe español.

RAC1 – Toni Vall

L'obra i el llegat dels fotògrafs i els fotoperiodistes pot ser perfectament un tresor. Un tresor encara poc valorat, ponderat com es mereix, sotmès a la divina providència, relegat a la casualitat, a les presses. Massa sovint a la deixadesa i la improvisació. I també pot passar que la mateixa vida del fotògraf sigui una aventura, una odissea impressionant. I també pot passar que aquesta vida sigui carn de cinema.

El fotògraf de Mauthausen dona fe amb ofici i múscul fílmic de l'al·lucinant vida de Francesc Boix, que va documentar amb sang, suor i llàgrimes el que els seus ulls i l'objectiu de la seva càmera veien al camp de concentració nazi on va viure i on va conèixer l'horror.

El film que ens ocupa és més que correcte, conté espurnes de veritat, està rodat amb ofici i solvència, tècnicament és perfecte. Potser li sobra una mica d'afany pel·liculero i li falta un pèl més de personalitat íntima en el traç dels personatges. El repartiment, em temo, no l'ajuda gaire en aquest sentit. Arriba emoció des de la pantalla, però no t'acabes d'emocionar del tot.